

TESINA

**“LA CRISIS DE LOS GRANDES RELATOS EN
LA TELEVISION ARGENTINA”**

Alumna: **CAROLINA PODESTA**

Materia: **SEMINARIO DE INVESTIGACION
PERIODISTICA**

Profesores: **RAUL BURZZACO
IVONNE LANGIER
DANIEL SINOPOLI**

PERIODISMO

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

1996

TC 15
2010
TESIS
2720
Rns Boin
OK
TB

INDICE

Introducción.....	Pág. 2
Capítulo 1.....	4
Acerca de la modernidad	
Capítulo 2.....	15
Crisis del relato moderno	
Capítulo 3.....	24
El advenimiento de nuevos tiempos	
Capítulo 4.....	39
El contexto posindustrial	
Capítulo 5.....	51
Los relatos de la TV	
Capítulo 6.....	67
La subsistencia de los metadiscursos en la televisión	
Capítulo 7.....	78
Perspectivas posibles acerca de los relatos	
Conclusión.....	87
Bibliografía.....	90

PROLOGO

“Volver a plantearnos el problema esencial, que bajo otras apariencias obsesiona a nuestro tiempo: las verdaderas relaciones del hombre con el hombre”, escribía Simone de Beauvoir en las páginas finales de su libro “El Marqués de Sade” (1967).

Y sus palabras sirven para apuntar al objetivo central de este trabajo, que más allá de determinados estudios teóricos, sigue la búsqueda de los valores éticos y la solidaridad social que tan desvinculada hoy se halla de un poderoso instrumento: los medios de comunicación social.

Recuperar la verdadera comunicación. La que no se limita a brindarnos un abanico de situaciones personales aisladas que son parte de la historia íntima de cada persona, familia, círculo. Una comunicación que no se agote en el despliegue del backstage, las relaciones interpersonales de las estrellas, el culto a la estética y a la moda totalizante y despersonalizadora.

Hablo de un intercambio, si bien no equitativo, pero al menos posible. De la apertura a una interacción de verdad.

Y también hablo del intento de universalidad a buscar en determinados fenómenos y hechos, y del respeto también por la minoría, lo contingente, lo otro.

Estas líneas tal vez sean sólo una declaración ingenua frente al mundo performativo y obsesivo tecnológicamente, en el que vivo.

Son mi pequeña utopía: un proyecto halagüeño pero irrealizable, un lugar que no existe porque carece de tiempo y espacio.

Son mi denuncia. Con el decir me apropio de un lenguaje, y entonces, me apropio también de una visión del mundo.

INTRODUCCION

Los relatos, al igual que los mitos, tienen como finalidad legitimar las instituciones y las prácticas sociales y políticas, las legislaciones, las éticas, las maneras de pensar. Pero, a diferencia de los mitos, los relatos no buscan la legitimidad en un acto originario fundacional, sino en un futuro que se ha de producir, es decir, en una Idea a realizar. Los grandes relatos son aquellos que han marcado a la modernidad: el progreso de las ciencias, de las artes, y de las libertades políticas liberará a toda la humanidad de la ignorancia, de la pobreza, de la incultura, del despotismo y no sólo producirá hombres felices, sino que generará, gracias a la escuela, ciudadanos ilustrados, dueños de su propio destino. De esta Idea surgen todas las corrientes políticas de los dos últimos siglos (a excepción del nazismo): el liberalismo político, el liberalismo económico, el marxismo, el anarquismo, el radicalismo de la III República, el socialismo. La promesa de libertad es para todos el horizonte del progreso y su legitimación. Todos conducen o creen conducir hacia una humanidad transparente para sí misma, hacia una ciudadanía mundial.

Estos ideales están en declinación en la opinión general. No es la ausencia de progreso sino al contrario, el desarrollo tecnocientífico, artístico, económico y político, lo que ha hecho posible el estallido de las guerras totales, los totalitarismos, la brecha creciente entre la riqueza del Norte y la pobreza del Sur, el desempleo y la nueva pobreza, la deculturación general con la crisis de la escuela, el aislamiento de las vanguardias artísticas y, por un tiempo, el rechazo de ellas.

En este contexto, en que los grandes ideales pierden consistencia y ceden a un escepticismo tecnocientífico, es en donde comienzan a fortificarse las pequeñas historias: las declaraciones de Maradona, las peleas televisivas de las ex parejas de Coppola, Tarantini, Armentano, etc.; la polémica Mariana Nannis; los invitados "deformes" de Susana Gimenez; lo ilusorio y morboso que se sienta en la mesa de Chiche Gelblung en Memorias; el auge de las modelos, y podría seguir la lista de relatos singulares que se ven todos los días y no sólo en los noticieros (la historia del día) sino también en programas de

entretenimiento y opinión. La decadencia de los grandes relatos no impide que existan millares de historias, pequeñas o no tan pequeñas, que continúan tramando el tejido de la vida cotidiana.

Estas historias permiten ser creadas, escenificadas, “hiperrealizadas”, simuladas. La televisión reinventa valores y acontecimientos al narrarlas para llenar el vacío de la era posmoderna. El nazismo fue el detonante que provocó el cuestionamiento de las Ideas Universales del proyecto moderno. A partir de allí, y con la ayuda de los grandes avances tecnológicos y los cambios sociopolítico-económicos provocados por el posindustrialismo; los valores, las relaciones, el lenguaje, el arte y los discursos comenzaron a rever sus postulados. El resultado es aún incierto pero de todas maneras uno puede conjeturar, arriesgar, anticipar.

¿Es tiempo de preguntar quién tiene “la justa”, quién tiene la certeza de algo? ¿Debemos esperar más profetas que pronostiquen una realidad tan mezclada y confusa como la nuestra? ¿Son estos tiempos realmente de apertura a “lo otro” o sólo son deseos de un sistema intolerante?

Los medios de comunicación ¿responden a nuestro derecho a la información o a la deformación? ¿son redes que facilitan la comunicación entre las personas o redes que deshumanizan e incrementan el caos interpersonal en el que vivimos?

La ingenua confianza en la tecnociencia, el mundo sin ideología pero con ecología, la muerte de la revolución y el escepticismo posindustrialista, ¿son parte de mí y de mis circunstancias? ¿o es lo que se desea que sea?

Demasiadas preguntas. Demasiada duda enumerada. Comenzar a buscar algunas respuestas es el propósito de estas páginas.

La hipótesis del presente trabajo es que la televisión actual argentina es narradora de pequeñas historias como consecuencia de la crisis de los grandes relatos.

Entonces, es preciso abocarnos al contexto de la Ilustración en el que se van a gestar los “metarrelatos”, para luego definirlos y delinear su decadencia.

Y después el resto del trabajo: la posmodernidad (o el intento de ella), sus circunstancias, la televisión argentina, y por último, algún intento de buscar posibles perspectivas a la crisis de la idea que empobrece toda acción, todo discurso.

DESARROLLO



A) MARCO TEORICO

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPITULO 1

“ACERCA DE LA MODERNIDAD”

- * La Ilustración.**
- * El Positivismo.**
- * Los Grandes Relatos.**
- * Los Mitos.**



***“¡Proseguid y la fe vendrá!
Tened fe en la razón y la razón os
demostrará con sus mismos éxitos
el poder infinito que encierra”.***

JEAN D’ALEMBERT

I) EL DOMINIO DE LA RAZON.

En Francia, a principios del siglo XVIII, los intelectuales encabezaron una corriente de pensamiento que irradiaría a todo el continente europeo. Partiendo del empirismo inglés del siglo anterior, se centraron en divulgar y aplicar prácticamente los principios de la investigación científica. De su confianza en la razón y en la enseñanza deriva el nombre de “siglo de las luces” o “ilustración”, con que se conoce este movimiento, cuyas raíces entroncan con el humanismo renacentista.

Los filósofos ilustrados se dedicaron a criticar todo género de supersticiones y tradiciones que no tuviesen una base racional y a poner en tela de juicio toda la estructura del Antiguo Régimen.

El proyecto moderno se caracteriza por dos notas esenciales: el control y dominio de la realidad y del hombre, y la autonomía del individuo. La razón justifica el desarrollo del individuo y al mismo tiempo lo controla y limita. De esta contradicción, razón-poder, nacen la tecnociencia, el arte, la moral y el derecho modernos.

Otro elemento de este proyecto es el uso de la razón iluminada: razón científica y reflexión crítica conducen al imperativo moral de Kant del siglo XVIII, el de “pensar por sí mismo”, “atrévete a usar tu propia razón”.

Otra noción que se incluye como característica de la modernidad es la de historia. Esta es concebida como un proceso lineal de progresiva liberación de la humanidad. Historia de continuas novedades y de continuas rupturas con el pasado.

La concepción iluminista generaliza la confianza del científico en la razón, pero no la confianza de tipo metafísico fundada sobre la hipótesis, más o menos explícita, de que la razón constituya la sustancia última de lo real; sino la confianza de tipo operativo, fundada sobre los innumerables éxitos que el hombre ha logrado cada vez que sustituyó un comportamiento dogmático por otro de carácter racional. Es una concepción en que la racionalidad no se admite como algo objetivo, casi como un supremo principio de la naturaleza, sino como el principal elemento propulsor del progreso cultural de la humanidad.

En el siglo XVIII el impulso de la razón ya no opera solo en el interior de la ciencia para permitir a los investigadores la conquista de nuevos resultados; irrumpe en la ciencia del mundo entendido en toda su amplitud, o sea, cultural, civilizado, político. Los espíritus superiores se sienten en la obligación de no conservar para sí lo que han aprendido, de no concentrar todas sus energías en el desarrollo puro y simple de las verdades científicas, sino en el de divulgarlas de la manera más comprensible para despertar, excitar, iluminar. “No ha concluído aun la discusión de una teoría científica o filosófica en los gabinetes de los doctos, cuando ya se la discute en los salones, y poco después, en las calles y en las plazas” [1].

El plano universal alcanzado por la investigación científica, que de los campos particulares irradia a toda la realidad física, como una verdad infinita en progreso constante. Esto significa una transformación total del sentido de la vida, que ya no se presenta predispuesta según un finalismo ideal, sino que se revela como una lucha activa en favor de la realización de un reino concreto de la humanidad. Es decir: es la afirmación victoriosa del hombre que, apoyándose en las propias conquistas, seguro ya del poder de su propia razón, acepta valientemente su lugar en el mundo sin la ilusión de ser el centro natural (el centro por inescrutable predestinación del Creador), pero con la noción de trabajar con energía revolucionaria para transformar y humanizar el mundo, para convertirse — a través de su propia iniciativa y esfuerzo — , en el centro operativo de un mundo renovado.

Esto va provocar un choque crucial entre la actitud iluminista y las fuerzas conservadoras de la época, personificadas especialmente en la Iglesia Católica.

El encuentro más áspero tuvo lugar en el plano práctico debido a la energía con que los iluministas empeñaban su acción concreta sobre el mundo. Su actitud científica era esencialmente extravertida (dirigida hacia el campo general de la cultura), y por lo tanto era inevitable que eso le llevara a luchar contra todos los mitos, en cualquier región de la cultura donde éstos se asentaran. Su lucha fue dirigida hacia la humanización integral de la civilización y de sus valores, y las zonas en donde hallaron mayor resistencia fueron aquellas de la vida civil que hasta entonces se habían sustraído en grado mayor al dominio del hombre, “al soplo renovador de la razón”. Un ejemplo de los embates de la época ilustrada con respecto a la existencia de Dios, la